



El canto y la gangrena

JOSÉ LUIS ONTIVEROS

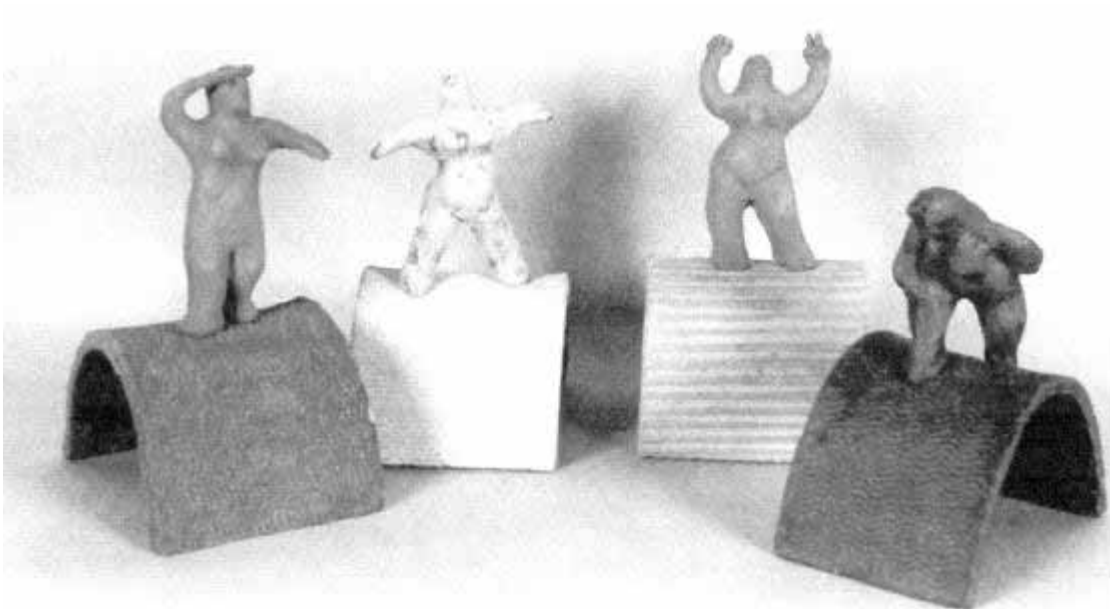
Vivimos en la gangrena de la usura,
ésa es la entraña podrida de la tierra y la sangre maldita de los mercaderes,
que tejen las telas y los brocados, mancillándolos,
el cuerpo de los hombres se corrompe,
los muñones infectados no se purifican por el fuego,
las moradas son ocupadas por parásitos,
la comida se vuelve insípida y todos tienen un solo plato
para una única pitanza,
el amor se destruye, todo se compra, la vida es un triste despojo.

Los escribas registran los contratos que despojan a la viuda,
la sierpe de Sión se arrastra emponzoñando la tierra,
lo áureo pierde su virtud y se venera al Becerro de Oro,
el océano se vuelve la tinta de las palabras del Señor,
y las palabras que condenan usura sobrepasan la mar.

Todo en la vida se agosta, se marchita, se trastoca,
pues en todo puede usura, que mata el alma, y esclaviza hasta el infierno,
todo lo puede usura, arma del Diablo: nadie escapa a su poder,
mas para vencer a usura se alza el canto,
la creación del rapsoda y la espada del guerrero,
el color de las telas, el verbo indestructible, la luz de los vitrales que penetra en los templos,
el cincel que labra en la piedra el ser,
las obras del espíritu derrotan a usura.

Orando y contemplando los monjes vencen a usura,
el estandarte que se yergue desgarrado en el combate,
el ermitaño que se retira en el algar,
el artista que sueña en su buhardilla,
quien permanece fiel a sus creencias,
el arrapiezo que toca la vihuela,
el conductor que forja el alma de su pueblo,
la mujer única y portentosa que redime,
el viandante que busca su santuario,
la tristeza que cae en las tardes con su manto de sombra,
nuestra poderosa alegría bendecida por el vino,
en nosotros ha muerto usura,
vivimos libres, bajo los luceros, amasando la levadura secreta,
ocupados en la tinta y en la guerra, silenciosos, de pronto hablamos, y nadie entiende nuestra palabra.

Nada tenemos más que a nosotros mismos,
el canto de los pájaros,
la luna que flota luminosa sobre los mortales,
el sol que nos llama al deber y a portar las armaduras,
y el lugar sagrado en que la llama divina permanece,
alejados y puros,
soñando con la muerte, nuestra novia,
tocados por los dedos de los dioses.



Margret Kohler-H